

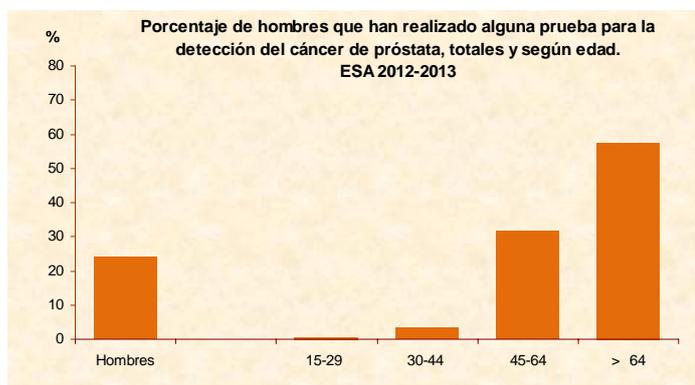
Prevención del cáncer de próstata y de colon



Prevención del cáncer de próstata

Un 24,1% de los hombres adultos se han realizado alguna vez una prueba para la detección del cáncer de próstata.

Estas pruebas son más frecuentes a medida que aumenta la **edad**. Así un 57,4% de las personas mayores (65 y más años) se la ha hecho, un 31,9% de los de 45-64 años y no llega al 1% en grupo de edad de los más jóvenes (15-29 años).



Cuando analizamos la realización de estas pruebas médicas según el **hábitat de residencia**, vemos que los hombres que viven en zonas rurales son los que con menos frecuencia declaran realizárselas (18,8%), seguidos de los que viven en las cuencas mineras (23,6%) y los que más acuden son los que residen en las zonas urbanas (25,1%).



Según el nivel máximo de **estudios** alcanzado, aquellos que poseen estudios de bachillerato y FP son los que menos las han hecho (15,2%) y los que más acuden son las personas con niveles de estudios primarios y de ESO (29,9%), aunque con muy poca diferencia respecto a los que declaran estudios universitarios (27,5%).

Según la **clase social** en que se encuadran las personas, basada en la ocupación de la persona de referencia, se aprecia una tendencia descendente a medida que disminuye la misma. Si exceptuamos a

aquellas personas que se enmarcan en la clase social II, los que más lo declaran son los de la clase social I que manifiestan realizarse este tipo de pruebas (35,6%) y los que menos los pertenecientes a la clase social VI (la menos favorecida, con un porcentaje del 14,2%).

Respecto al **tipo de prueba realizada**, la más frecuente es una analítica de sangre (PSA), que se la han hecho más de dos tercios de la población masculina (69,3%) que se han realizado alguna prueba.

Las otras dos pruebas diagnósticas por las que preguntaba en la encuesta, el tacto rectal y la ecografía, se las han realizado en un porcentaje mucho menor, 12% en ambas.



En el grupo de los más **jóvenes** (15-29 años) solo se declara la realización de ecografías, mientras que en el 30-40 años la opción mayoritaria es la prueba analítica (PSA). En los grupos etarios de más edad (45-64 y más de 65 años) la distribución de las determinaciones está más repartida. Destaca en ambos grupos etarios el haber realizado una analítica, 69,2% y 67,7%, respectivamente, seguida de la ecografía en los mayores de 64 años (14,5%) y del tacto rectal 13,1% en los de 45-64 años.

Dentro de las personas que recuerdan y contestaron a la pregunta, la determinación analítica (PSA) se realiza con más frecuencia en la **zona urbana** (74,4%) y con



menos frecuencia en las cuencas mineras (56,7%). Mientras que con las ecografías ocurre lo contrario, 9,4% en la zona urbana frente 26,7% en las cuencas, también entre las personas que respondieron a la pregunta.

Los que más recuerdan haberse realizado analíticas en sangre son los hombres con estudios **universitarios** (78%), seguidos de los que tienen estudios primarios y de ESO (66,7%). Por el contrario, los tactos rectales quién menos declaran haberse los hecho son los universitarios (6%) y los que más los que poseen estudios más básicos (14,8%).

Según la **clase social**, los que pertenecen a la clase social I (la más alta) son los que más frecuentemente se realizan determinaciones analíticas (87,5%), mientras que las ecografías son más frecuentes en las clases sociales V y VI (las menos elevadas, 17,2% y 17,6%, respectivamente). En la tercera prueba, tacto rectal, no se aprecia una tendencia clara según esta variable de análisis.

Actividades preventivas ante cáncer de colon

Un 7,3% de la población asturiana de 15 años y más años se ha hecho alguna vez una prueba para la detección de sangre oculta en heces. Lo han hecho más frecuentemente los **hombres** que las mujeres (8,7% vs. 6%, respectivamente).

Para adaptarnos a los grupos de edad del Programa de Detección Precoz de Cáncer Colorectal se cambian los grupos etarios a analizar: 15-29, 30-49, 50-69 y 70 y más años. A medida que aumenta la **edad** se incrementa el porcentaje de personas que se han realizado alguna prueba preventiva. Un 12,1% de las personas mayores (70 y más años) por un 2,7% en el grupo de los más jóvenes (15-29 años). Más de una de cada diez personas (10,7%) de 50-69 años, población diana del Programa de Detección Precoz del Cáncer Colorectal, han realizado en alguna ocasión una prueba.

Según la **edad y el sexo**, han hecho más frecuentemente actividades preventivas ante el cáncer de colon los hombres que las mujeres en todos los grupos de edad. En el de 50-69 años (población diana del Programa), un 12% de los hombres frente 8,4% de las mujeres, y en el grupo de las personas de más edad (70 y más años) es donde se aprecian las mayores diferencias 17,8% en los hombres por 8,3% en mujeres.



De las personas que les han realizado un análisis de sangre oculta en heces con posterioridad les han hecho a más de la tercera parte un rectoscopia/colonoscopia (34,9%) y a una cuarta parte un análisis de sangre (25,7%).

Se ellas han sido sometidas a una rectoscopia/colonoscopia con más frecuencia las **mujeres** que los hombres (40,9% vs. 31%).

La realización de rectoscopias o colonoscopias han sido mucho más frecuentes en personas de 50-69 años de **edad** población diana del Programa (48,5%) seguidas de las de la cohorte de más edad (70 y más años), con un 31,1%.

Por **edad y sexo**, las mujeres a partir de los 30 años de edad declaran haberse hecho con mayor frecuencia una rectoscopia /colonoscopia que los hombres: 28,6% en ellas por 16,7% en los hombres en el grupo de 30-49 años de edad, 58,6% por 39,5% en los de edades comprendidas entre 50-69 años y en el grupo de las personas más mayores (70 y más años) los porcentajes se igualan 31,6% por 32%.



Atendiendo al **hábitat de residencia**, estas pruebas médicas son más habituales en los que residen en la zona rural (39,1%), seguido de las que viven en la zona urbana (35,1%) y, por último, aquellas que viven en las cuencas mineras (30%).

Según el **nivel de estudios** alcanzado, los que poseen estudios universitarios son los que más declaran haberse realizado una prueba de estas características (52,8%), seguido de los que tienen estudios Primarios o de ESO y en último lugar los que tienen estudios de Bachillerato y FP (30,4% y 29,7%, respectivamente).



Se observan diferencias en la realización de estas pruebas atendiendo la **clase social** en que se encuadran las personas. Así, las clases sociales ocupacionales más altas (I, II y III) son las que manifiestan haberse hecho una rectoscopia/colonoscopia con más frecuencia: 55%, 53,8% y 55%, respectivamente. Frente a un 28,6% y un 38,9% en las clases menos favorecidas (V y VI). Los pertenecientes a la clase social IV son los que declaran menores porcentajes, solo un 9,5%.

Informe realizado por: Mario Margolles, Ignacio Donate y Miquel Prieto Septiembre de 2015.